

## MORDISCO DURO

El mozo trajo el plato caliente de pasta y lo colocó frente a Liliana. Oh, parecía muy rico. Había estado esperando esa noche con ansias durante toda la semana, porque había salido a comer a su restaurante preferido. Inspirando profundamente, se deleitó en el delicioso aroma.

Pero, lo que comenzó como una noche maravillosa rápidamente se convirtió en una pesadilla. Mientras Liliana comía la pasta, mordió algo duro y oyó un sonido terrible, como de un chirrido. Instantáneamente dejó de masticar, y su mano voló a su mandíbula, mientras hacía un gesto de dolor. Qué manera terrible de arruinar la noche.

Liliana sintió como si algo la hubiera golpeado. Y lo peor fue que la piedra se le incrustó entre los dientes. Usando su lengua, trató de quitar el objeto, pero no lo pudo aflojar. Se miró en el espejo del baño, y trató de acercarse a la piedra desde diferentes ángulos, pero sin éxito. ¡Esto era terrible! Ahora, tendría que ir al dentista para que se la sacaran. ¡Oh!, ¿por qué tuvo que pasarle esto a ella?

La visita al odontólogo no estuvo libre de dolor, tampoco. La piedra se había atascado bien. La desgracia de Liliana parecía no tener fin. Pero, esta historia tiene un giro sorprendente: cuando el dentista sacó la piedra, resultó ser un diamante sin cortar, que valía 3.500 dólares.

¿Alguna vez te pasó algo malo? ¿Te preguntaste por qué Dios permitió eso? La Biblia nos asegura:

“Sabemos que Dios dispone todas las cosas para él bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito”. Esa es una promesa maravillosa.

A veces, podemos sentir como si todo estuviera saliendo mal; pero, aun en tiempos difíciles podemos estar seguros de que Dios está en el control. Quizá no entendamos por qué permite que nos pasen cosas malas, pero al final todo saldrá bien.

Por Helen Lee Robinson